

Quehaceres

Tú escribes, te levantas de la mesa y caminas.

Yo miro tus pasos y regreso a la lectura.

Tú escuchas la poesía de Dylan, de Bowie.

Yo creo en los acordes cotidianos.

Tú sonríes con la estatura media de mis ojos a tus manos.

Yo camino la estatura media de mis manos a otras manos

Tú descalzas los labios en mi pecho.

Yo abro la mano en tu *nunca*.

Tú andas y horadas futuro.

Yo ando hacia ti sin ayer.

Tú leerás estas palabras.

Yo miraré tus ojos en la penumbra.

Tú repetirás otra historia de octubre.

Yo haré pan con mantequilla.

Tú encontrarás el té en el regazo de la almohada.

Yo beberé café entre las sábanas.

Tú caminarás repitiendo que lo sabías.

Yo imaginaré que no es la misma rutina.

Tú... Yo...

[Huelga otra vez de azules y rojos deletreando mañanas.]

Tú hablarás: *Es abril y otro día.*

Yo abriré aquella carta fechada noviembre, en este día.

Decir siempre

Decir *siempre* como un extraño lugar,
como decir *adiós* o *volveré*.

El engaño pronto aparece,
con el hoy repetido en el almuerzo,
entre las sábanas, por la mañana.

Los ojos saben que el río no miente,
conocen quietos el rumor, la corriente.
Las manos saben que el agua beben
y el río repite su circular remanso.

He sido el viajero a Petra,
también el guardia, el nativo.
Me he visto a los ojos en otro
y me pido agua y me guío.
Ese otro nosotros que camina y escribe.

Somos ríos circulares y destinos.
Somos ese *nunca* impronunciable,
ese *jamás*, que no está escrito.

Jasmín Cacheux. México.
jasminczcx@gmail.com
De su libro: *Rocío de mar*